

El Porvenir del Obrero

PERIODICO QUINCENAL

Número suelto, 10 céntimos

Redacción y Administración: CALLE ALCALA ZAMORA NUM. 1

LA PROPIEDAD

Uno de los derechos intangibles que ha establecido la burguesía para conservar el producto de sus robos y expropiaciones es el sagrado dominio de la propiedad.

« La propiedad es sagrada » dicen los economistas burgueses.

« La propiedad es un robo » dijo el gran Proudhon. — Yo opino como él.

La burguesía para conservar el producto de sus agios y rapiñas, se constituyó en dirigente de la sociedad, formó sus defensas, e instituyó el Estado, el gobierno, que para someter a los pueblos instituyó la ley, y como hubo muchos hombres que no quisieron acatar la ley, para someterlos, para aherrojarlos, orgauizaron legiones de asesinos inconscientes llamados ejército, policía, guardia civil y hay en día, somatenes, guardia civil y guardias de asalto.

La ley es una legislación para proteger a los explotadores, a los ladrones, a los agiotistas, a los negociantes, a los negreros, a toda la calaña de vampiros que se chupan el sudor y la vida del que trabaja y produce.

La ley va contra el pueblo, para impedirle que proteste, que se subleve, que busque mejoras. — Para que el pueblo no se manifieste en la calle, hay una ley que se llama de orden público. Con arreglo a esa ley el gobierno de la república ha masacrado a nuestros hermanos de Andalucía.

Hay una procesión, mogiganga católica-romana, para esa mascarada, para esa reata incivil, no hay ley de orden público, la propia policía, la propia guardia civil, cuidan y custodian sus monigotes de palo, sus chirimbolos de embrutecimiento.

Quieren los obreros protestar contra sus patronos, contra la inicua explotación que sobre ellos pesa, pues ahí está la ley de orden público preparada para impedir que se manifiesten, que salgan a la calle, que griten. Ejemplos: Pasajes, Málaga, Sevilla, Blanes y mil, etc.

Pero volvamos a la propiedad. El Estado es la garantía del absurdo que se llama propiedad privada. ¿Pero, respeta el Estado ese intangible derecho? No. El Estado (en España) ha demostrado ya dos veces que se cisca en el principio de la intangibilidad y sacratismo de la propiedad.

Veamos:

Tiempo de dictadura — Martínez Anido forma una banda de asesinos, de pistoleros, y como no tiene donde alojarlos, asalta el local (magnífico local) de la Sociedad de Dependientes del Comercio, propiedad de esta Sociedad, los expulsa, los tira a la calle, les roba el local, su propiedad, e instala en él a los asesinos que le sirven.

Tiempo de la segunda república — Por asesinar miserablemente dos policías a un obrero, peor que ocurría en tiempo de dictadura, el pueblo en masa se lanza a la calle en son de protesta airada. — El gobierno no castiga a los dos policías asesinos, sino que lanza sus mesnadas de fieras contra el pueblo de Sevilla.

Por si en una casa se reúnen estos o los otros elementos, las autoridades — para demostrar el respeto que tienen a la intangible propiedad y al santo principio de libertad — derriban dicha casa a cañonazo limpio.

Medita, lector, estos hechos, y convendrás conmigo, en que no predicamos ningún desatino los que os incitamos a no respetar la propiedad, a destruirla, a apoderarse de ella, y a demostraros que la propiedad sólo es fruto del pillaje, del robo y de la usurpación.

A. P.

Barcelona.

Habló el buey y dijo: ¡Mu-u-u!

¿A treinta días vista? ¡Qué le vamos hacer! Nosotros no formamos en las filas de la burguesía y, por tanto, no te-

nemos a nuestra disposición, un diario como Vdes. tienen para falsear las ideas y mentirle al pueblo con el feo propósito de que continúe resignadamente sumiso a las usurpaciones de que se le hace víctima por parte de los tiranos de uno y otro color.

El seráfico Pons Catalá que al contender conmigo debutó a modo de polemista, nos está apuntando fuera del tiesto, como ya dije. Por lo visto dichó seráfico señor ha equivocado la carrera, él debiera de ejercer de Doctor Panglós, pues está probado que al entrar en vena de galeno nos resulta un portento de sabiduría y demuestra tener un ojo clínico que, la verdad, tumba de espaldas; pero no, ahora caigo en que tampoco la psiquiatría es su punto fuerte; lo dejaremos en ratón de biblioteca, donde se las pinta solo para hacer verdaderas heroicidades de composición a lo estadista en pantonfles.

Para psiquiatra no sirve, el mismo se declara incapaz de curarme y me endosa a otro jacarandoso Hipócrates de su cotarro, ya que él se ve impotente de sanarme con sus polémicas sin polémica, puesto que en lo que ha escrito sólo hase visto, hasta ahora, un insulto tras de otro desde el comienzo al final, como si dijéramos en fila india.

El título de maestro me lo dió su con sorte Taltavull, señor Doctor, y me lo dió entre comillas para más vistosidad y efectos confidenciales, por lo que yo, para no pasar por desagradecido, lo usé en el acto y así, a pesar de mi locura demostré presencia de ánimo ante regalos tan amistosos e inesperados.

¿Qué los obreros se apartan de mí? ¡Qué te crees tú eso! que diría el castizo y de pura sangre. Los obreros, no. Los obreros dignos, conscientes y con hombría para defender sus derechos están hoy, donde estaban ayer.

Los otros, los que les gusta lamer, los rastreros, los monos de imitación de la burguesía, es decir, los que creen que el ser obreros y preocuparse de los problemas del obrerismo es cosa ordinaria, esos no han estado nunca a mi lado ni yo hubiese podido soportar su estulticia sin darles el merecido repu-

dio por su mentecatez y feos costumbres de tira chaquetas de los patronos.

¿Serán los obreros que se apartan de mi lado los que, siguiendo la inspiración y catequesis del Rasputin alayorense que estafó al taller colectivo y con cuya estafa se hizo patrono, han traicionado a su clase y sido causa de que la patronal se embolse las dos pesetas que para obtener votos fingió acceder a los obreros y que a la hora de darlas se cizca en su firma puesta a las bases de «La Buena Semilla», amparada la patronal en la inconciencia y rastroerismo del esquírolaje que secunda vergonzosamente sus bajas hazañas y usurpaciones? Si son esos, bienidos sean, pues en las asambleas de su profesión sólo el papel de *conveidiles* de la burguesía hacían.

Si esos obreros que se acobardan ante el burgués y traicionan a sus hermanos en lucha frente a la explotación, son «lo selecto», «los de las células cerebrales bien sentadas» y «los que razonan normalmente» ¡pobre humanidad si esa fuese su élite cerebral! Si tu famoso *nuevo régimen* no cuenta con otros elementos de defensa que los que ahora Vd. le endosa con tanta prosopopeya, arreglado está el pobrecito.

En todo su escrito-receta no se vé ni un argumento ni un principio ni una idea en oposición al móvil de mis réplicas a sus ataques injustificados a las luchas que plantea, acuciado por el hambre y la desocupación el proletariado español. Sólo groserías es lo que campea en sus escritos. Si quisiera hacer el elogio de la locura, dé «mi locura», diríale que al menos esta chifladura mía va de cara a la verdad; a la justicia y al humano trato que merece la parte más numerosa y útil de la humana especie, esto es, el mundo del trabajo.

Si yo supiera el modo y manera de desencadenar un delirio, una locura de exaltación humanista y de alta idealidad liberadora, de generosos impulsos manumisores de toda explotación y tiranía sobre estas multitudes de adoceñados que miserablemente vegetan y pasan por la vida sin libar de ella sus goces más preciados: los del espíritu sediento de saber, de crear y amar todo lo bello y justo, todo lo libre y solidario, ¡con que satisfacción sentiríame loco de esta «mi locura».

La miseria espiritual de quienes me inundan de cieno no les deja ver claro el sano y fervoroso impulso idealista que a mi me anima para salir en defensa de los que han hambre y sed de justicia, de los que perecen víctimas de todas las privaciones después de haber creado un mundo de riquezas que usurpan los parásitos privilegiados.

Aquí no hay comprensión para nada noble y elevado. La consigna de los fariseos de las ideas, es que en el mundo nada merece la atención, que sólo las pesetas es la suprema verdad y que a ellas hay que dirigir nuestros anhelos. Cuando algún hombre de fé y de generosa idealidad trata de agitar este o aquel problema, una u otra cuestión de perspectivas emancipadoras del esclavaje capitalista y estatal, inmediatamente se lo atribuyen los *malandrines* y *follones* que sirven al Dios dinero a afán de singularizarse y de pescar notoriedad para hacer su agosto. En cuanto uno denuncia un abuso, protesta contra la injusticia, fustiga el cretinismo ramplón de los abúlicos o conformados, al instante los aduladores y serviles de la burguesía creen o fingen creer que lo hace por ruines sentimientos y bajas pasiones de envidia y de venganza.

Pero no; no quiero meterme en tren de exaltación cálida y fervorosa por la Magna Idea que me dá alientos para la lucha sería tomarme en serio a los bachilleres de corte mello y largas uñas, sería tanto como echar margaritas a puercos.

¿Tomarme en serio a un vanidoso que goza de remirarse en las lunas de los escaparates para pavonearse con su presumida prestancia? No; eso no. Poca cosa podía esperarse de un tal Adanis con ínfulas de literato a lo grande. En lo escrito por el Doctor que diagnostica mi locura sólo idiotéz e imbecilidad vese reflejadas.

Por mi parte en poco o en mucho he expuesto mis razonamientos antipolíticos y en defensa de las luchas que plantea el pueblo explotado para defender su derecho a la vida. Por eso era de esperar que el Doctor de marras, al menos, intentase oponer a mis opiniones e ideas, las suyas, si es que las tiene, pues no basta con presumirse V. Doctor de inteligente y talentado, hay que demostrarlo con menos empaque y petulancia, aunque con pruebas convincentes de sus altas dotes mentales.

A su compinche de la V. de M. que tan extrañado queda de que califique de aficiones confidenciales al órgano de la patronal con gorro frigio en que Vds. garrapatean, he de decirle que no se haga el sueco; él ya sabe que esa malsana inclinación de espía le viene de tiempo. Que recuerde cuando sus adversarios socialistas de otrora, hoy aliados en el común ataque al proletariado consciente y revolucionario, lo hallaron escondido en una *cabina* haciendo su bajo oficio, y por cierto que cobró al contado sus aficiones en cercado ageno y en lo que no le importaba.

Desde que la V. de M. publicó el de-

lator artículo en que un aprovechado tráfuga de la clase obrera alayorense me señalaba como elemento perturbador, en tiempos de la Dictadura, la policía no habíame molestado más, hasta que otra vez la V. de M. al atacarme puso en funciones a ésta directa o indirectamente. ¿Quién hizo venir a la policía a Alayor para averiguar en que condiciones ejercía la enseñanza y con el propósito, a todas luces visto, de hacer presión sobre mi estancia en esta isla? La V. de M., no. ¿Sería el Nuncio acaso?

Los sindicalistas no habrán observado con malos ojos el que le reproche a Vd. señor Doctor, el que para justificar sus ataques a los conflictos que provoca el hambre y la desocupación, recurriese al apoyo de la opinión de ciertos líderes de la C. N. T., como Vd. lo ha hecho, líderes que de cada día más van deslizándose hacia un vergonzante reformismo y un no menos vergonzoso maridaje con ciertos elementos nacionalistas y politiqueros.

Los conflictos que Vd. reprocha al proletariado y que los mandamás de la C. N. T. también han condenado no han de hacerse a plazo fijo, y su hora oportuna no puede estar señalada previamente en el horóscopo burocrático de un grupo más o menos *moderado* y *reformista* con sacrosanta «Responsabilidad». Los conflictos, las protestas del proletariado descontento y famélico se hacen y se harán siempre sin un premeditado *condimento* de los líderes. Las huelgas las hacen las masas que sufren directamente los efectos cruentos y despiadados de la explotación; masas cansadas ya de tiranos de una y otra bandera política, de comandos y santones lideriles que después de haberlos encumbrado y mantenido aun las traicionan y pretenden dar tiempo al tiempo antes de llegar a la experiencia histórica de la justicia social que reclama el pueblo productor. Los proletarios que no se conforman con el pauperismo que los corroe y que engendra lamentables generaciones de físicos, hartos ya de quebrantos, hambre y miserias, como así de embustes de todo calibre, son los que desencadenan la cólera popular clamando su humano derecho por el único medio que está a su alcance: La huelga y la viva protesta de sus atropellos.

El que Peiró, Pestaña y C.^a hayan reprobado los atisbos de descontento proletario no quiere decir, repito una vez más, que puedan atribuirse a la C. N. T. semejantes deslices y cobardías. El hecho de que estos ataques hayan sido acogidos clamorosamente por la prensa burguesa y reaccionaria demuestran que no es la expresión del

espíritu de lucha de clases lo que los líderes han expuesto. Las tradiciones históricas de la C. N. T. no están, ni mucho menos, encarnadas en las acomodaticias oportunidades de sus admirados Peiró, Pestaña y C.^a, señor Pons Catalá.

Estos líderes que Vd. ensalza pueden pensar como su «prudencia» y «cordura» les dé a entender, pero ello no quiere decir que la Confederación haya cambiado sus postulados, éstos son y serán alentadores del ansia liberatriz y del avance insurreccional del pueblo oprimido y vejado por todos los gobiernos y explotadores. De bien poca cosa servirán los consejos moderados y reformistas. Contra las exigencias y contra las necesidades del proletariado se estrellarán todas las medias tintas y los acomodaticios reformismos de unos y otros santones, aunque se pongan en práctica, de buena o mala fe, tácticas y reformas contra las huelgas, contra los conatos revolucionarios de los elementos populares, los trabajadores que quieren vivir saltarán por encima de todos los obstáculos y en forma arrolladora, sin tener nada que ver con los jefes de una y otra tendencia, impondrán su determinación e irán a donde les impulsa sus necesidades y el dinamismo ideológico que dignificándolos les hace más hombres de cada día. El estómago del proletariado no puede esperar a que un Parlamento de bien cebados Patricios que nada saben de los verdaderos y vivos problemas del pueblo esclavizado y hambriento, dé la señal para satisfacer sus necesidades. Los hartos tardamente se acuerdan de los hambrientos, si es que alguna vez llegan a hacerlo.

El mundo marcha sin necesidad de cronómetros lideriles, señor Pons Catalá, y es tonto pensar que las inquietudes y exaltaciones propias del intenso malestar social han de estar superadas a la «oportunidad» que quieren señalarle unos flamantes Constituyentes, que sin remilgos cobran sus mil pesetejas por sólo charrar un rato en las poltronas congresiles.

De forma que ya ve, Pons Catalá a la cabeza y Taltavull a la cola, que yo no oculto mi pensamiento al enjuiciar las desviaciones de los mentores del sindicalismo.

¿Qué al no estar de acuerdo con los mandamás de la C. N. T. no es de extrañar no lo esté con la V. de M.? Claro, hombre, claro. ¡Si que ha descubierto Vd. tarde el Mediterráneo! Con la V. de M. sólo pueden estar de acuerdo los pollos bien, de las casas mal, del obrerismo menorquín, quienes lo mismo sirven para lanzar una hoja social-fascista en la que piden, o poco me-

nos, el exterminio de los proletarios que no se conforman con esta República burguesa y de sabor monárquico, y aquellos otros elementos de relajada moralidad que después de haber desvalijado a los trabajadores encima aun les escarnecen y combaten. La Burguesía, el esquirolaje y los jesuitas laicos son los que en cuerpo y alma están de acuerdo con todo lo que la V. de M. publica contra el proletariado consciente y revolucionario.

A los que nos agrada la rectitud de intenciones y los ideales sin ingenuas mixtificaciones, no puede en manera alguna sernos grato el órgano del republicanismo burgués en Menorca.

El Maestro.

Antialquilismo

Con este título, y tratando este mismo tema, he escrito—pues soy ya viejo—cientos de artículos en el curso de mi vida.

He dicho siempre a los obreros: tenéis derecho a vivir bien, puesto que sois vosotros los que todo lo producís; tenéis derecho a morar en buenas casas, higiénicas, con condiciones. Abandonad los tugurios en que vivís, las pocilgas e instaláos en buenas casas, pues ya que sois vosotros los que las construís, sois vosotros los que las debéis de habitar.

También he dicho siempre: No paguéis al casero. No tiene derecho a cobrar alquiler, puesto que él no ha puesto su mano en la construcción de la casa.

El capital es trabajo acumulado. Luego nadie tiene derecho a guardarse para sí el producto del trabajo de los demás.

Este despojo es lo que constituye la esencia de la organización burguesa. Hay que ir a la restitución de lo robado. Hay que atacar al capitalismo.

Y precisamente hay que atacarlo en lo más tangible, en lo más substancial: en el derecho a la propiedad privada.

Si se reconoce el derecho a poseer, que menos que el obrero posea su vivienda para cobijarse.

Los capitalistas alegan que su fortuna es el producto del trabajo de sus mayores, que nunca hicieron nada.

Los obreros deben preguntarse: ¿donde está el producto del trabajo de mis mayores, de mis antepasados que fueron explotados como yo?

Cuando les he dicho a los obreros *negáos a pagarle al casero*, se me ha dicho «me pondrán los muebles en la calle».

He aquí mi argumento.—Si es uno solo, si son varios, es evidente que si no pagáis os tiren los trastos a la calle. Eso que llaman *la ley*, eso que llaman la autoridad, apoyándose en la fuerza armada, está siempre, *siempre*, al servicio del capitalismo y en contra de los productores.

Pero veamos. Supongamos que en vez de ser varios los que no paguen al casero, sea todo un pueblo, toda una barriada populosa; toda una ciudad. ¿Que pasaría? Yo creo nada. Yo creo que los que a ello se atrevieran, no les pasaría nada.

¿Donde iba a meter la autoridad los muebles, los cachivaches de todo un pueblo, de toda una barriada, de toda una población?

Lo que imposibilita realizar este plan este asalto a la burguesía, es el miedo, es el temor, es la cobardía de todo esos que se llaman revolucionarios, progresivos y que aún votan, aún creen en la eficacia de un gobierno y necesitan ley autoridad y sus cuerpos coercitivos.

Es muy cómodo lamentarse como los chiquillos, quejarse como las mujeres, y guardar sus arrestos para escandalizar en una corrida de toros o en un campo de futbol, pero dar el pecho atacar al verdadero enemigo, el capitalismo, tener una gesta rebelde para eso no hay agallas en el campo de los explotados.

Acracio Proceso.

FLORECILLAS

Los fabricantes de calzado siguen haciendo de las suyas contra nuestros compañeros que no acostumbran a lamer la mano del amo ni se prestan a hacer el ruín papel de traidor.

Esta vez le toca el turno al patrono Rafael Sintés Bagúr, sujeto de negra historia por sus continuas fechorías y represalias con algunos compañeros que han trabajado en su presidio industrial.

A fin de no encañarnos con la mezquindad de este demócrata usurero, nos callaremos por hoy el motivo por el cual fué amenazado y despedido la pasada semana un compañero al protestar de un atropello de que se le hacía víctima por parte de dicho avariento fabricante.

Tenga en cuenta este calvo con alma negra aquel refrán que dice: «A cada puerco le llega su san Martín».

No comprendemos el silencio de «La Voz de Menorca» y de «El Bien Público» referente a los abusos que vienen cometiendo las Compañías de Gas y Electricidad de Mahón.

Los lectores empiezan a preguntarse si estas poderosas empresas subvencionan a dichos diarios para que las protestas del pueblo vayan a parar al cesto de los papeles de las redacciones de los órganos politiqueros menorquines.

De cada día crece la alarmante cifra de obreros parados, creándose así el malestar y la desesperación en los hogares proletarios que carecen del indispensable trabajo para comer su pan.

Ante esta situación, nuestro flamante Ayuntamiento que nadie ha elegido, pero que en mútua confabulación supieron avenirse los conservadores o *camelots du roi* con los no menos conservadores y *comparsas de la Mariana*, dando la vara alcaldesca a un repúblico en representación de una troupe monárquica, en vez de aportar iniciativas para aminorar la desocupación y la miseria de los trabajadores, despide a los que a cuenta del municipio venían trabajando y así los deja en la mayor penuria y desespero. Únicamente se le ha ocurrido al *amigable* Ayuntamiento por el artículo 29, prometer a los despedidos un trabajo a destajo en el que es imposible ganar el pan diario para un padre de familia, pues en dicho prometido trabajo difícilmente pueden ganarse dos pesetas diarias.

El *bondadoso* Alcalde republicano que tan *ufano* se aviene a representar una mayoría monárquica, prefiere que falte el pan en muchos hogares obreros a que se gasten unas cuantas pesetas más de la caja del municipio, cuyo caudal es el esfuerzo acumulado de los trabajadores durante muchos años, y no como muy a lo *amo* se atribuía la exclusiva el satisfecho monterilla.

Julían.

IDEOGRAMAS

Cuando los intereses se hayan trocado de antagónicos en solidarios por la comunidad de la posesión, la paz reinará sobre la tierra. Y la ciencia, a condición, es claro, de ser socializada como naturaleza, en vez de constituir, como al presente, el caudal único de la clase privilegiada, abrirá al hombre horizontes infinitos. Si las aplicaciones del vapor crearon el gigantesco industrialismo del siglo XIX y han comenzado a transformar la superficie del globo, ¡qué no hará la electricidad, que ha destronado el vapor! ¡Qué no hará la radio-actividad llamada a destronar la electricidad.

La máquina es el hada todopoderosa que, siendo la esclava del hombre, sin embargo, lo emancipa. Descargando el trabajo humano, suprimiendo el es-

fuerzo muscular, elevará al proletario de la condición de bestia de carga a la dignidad de ser libre. En la sociedad futura ya muy próxima, no habrá otros esclavos que las máquinas.

En medio de los combates, de las sacudidas de los conflictos de la sociedad actual, nos encaminamos a ese fin. Los partidos políticos en lucha por la conquista del poder, pueden vociferar cuanto quieran y agitarse inútilmente; sus clamores son vanos y no han de prevalecer contra este hecho ineluctable: el mundo de la política se desmorona y el mundo del trabajo se edifica.

Cuando este último haya alcanzado el desenvolvimiento al cual le requieren las leyes de la evolución, una simple sacudida le bastará para el triunfo, y el viejo organismo capitalista, maltrecho, arruinado, vacío de savia y de vida, convertido en una pura superfección, caerá hecha polvo. Esa es la ley de la naturaleza que rige a todos los seres. ¿Pues qué, la Humanidad es otra cosa que un ser colectivo en el que cada célula está representada por un individuo.

Esta idea tan sencilla y tan justa, al propio tiempo que tan grande, no la comprenden, se resisten aun a admitirla las clases privilegiadas y los cuerpos oficiales, cerrando obstinadamente los ojos a la luz. Favorecidos y defensores de un régimen social bárbaro, que crean el esplendor de los unos—los menos—a costa de la miseria de los otros—los más—, que hacen fatales y necesarias las revoluciones, fingen identificar la alta y serena filosofía del comunismo libertario con los actos violentos de una guerra social, que es precisamente el comunismo el llamado a suprimir. Y es en nombre del orden—¡del orden que reinaba en otro tiempo en Varsovia!—en el que persiguen y calumnian una idea cuya realización acabará para siempre con los antagonismos de los seres humanos.

¡Qué importa! Tan imposible es extinguir una idea cuando responde a un desarrollo lógico de hechos, como imposible será apagar la luz del sol metiéndolo bajo un fanal.

Carlos Malato.

EL HURTO

¿Qué ocurre?

—Acaban de robarme una boquilla de ambar que tenía sobre la mesa.

—¿Conoces el ladrón?

—Debió ser uno que me refirió hace poco la mar de desventuras y terminó por pedirme una limosna.

—¿Se la diste?

—No; no me inspirán lástima hombres que pordiosean pudiendo vivir de su trabajo.

—¿Sabes que lo tiene?

—Se quejó de no haber encontrado hace tiempo en que emplear sus fuerzas. ¿Vas a creerle?

—¿Por qué no? Están llenas las calles de jornaleros que huelgan.

—Los malos.

—Y los buenos. Lacrisis es grande.

No se edifica y sobran millones de brazos.

La crisis no autoriza el hurto.

No lo autoriza, pero exige de la sociedad, que socorra al que muere de hambre. Se estremece la tierra y viene en ruina casas y pueblos. Suena al punto un clamoreo general porque se corre en ayuda de los que padecieron por la inundación o en el terremoto. ¿Por qué ha de permanecer muda la sociedad ante los dolores de los que sufren en apagados hogares y míseros tugurios, la consecuencia de crisis que no provocaron?

—Tratas en vano de disculpar el hurto; consentirlo es ya un crimen. No puede blasonar de cultura la nación donde la confianza falta y la propiedad pelígra.

—¿Qué harás entonces con tu presunto hurtador?

—No haré; hice, mandé que le detuvieran y le llevarán a los tribunales.

—¡Por una boquilla ámbar! ¿Y si resulta inocente?

—No a mí, sino al tribunal correspondiente averiguarlo.

—¿Y te crees hombre de conciencia? Reflexiona sobre el mal que hiciste. Has llevado la perturbación, la zozobra y la amargura al seno de una familia. Has impreso en la frente del acusado y de sus hijos una mancha indeleble. Puso el Dios de la Biblia un signo en Caín para que no le matasen; pone la justicia un signo peor a los que caen bajo su férula. Será inútil que se los manunsita; los nublará eternamente la sospecha y los apartará de los otros hombres. ¡Ay de él y de los suyos si por falta de fiador entra en la cárcel. Mantenia él la lumbre del hogar, bien trabajando, bien pordiosando; deberán ahora los hijos ir mendigando para su padre y recibirán en no pocas puertas ultrajes por dádivas. Quisiste castigar al que supones ladrón y sin saberlo quererlo descargaste la mano en seres que ningún mal te hicieron.

—¿Debo, pues, consentir que me roben?

—Te diré lo que Cristo respecto a la mujer adúltera: castiga al que te roba si te consideras exento de pecado.

—¡Cómo! ¡Cómo!

—Ves la paja en el ojo ajeno y no viga en el tuyo.

—¿Me llamas ladrón?

—Ejerciste un tiempo la abogacía. ¿Estás seguro de haber proporcionado siempre tus derechos a tu trabajo? Eres hoy labrador: ¿vendes los frutos de tu labranza por lo que cuestan?

—¡Me ofendes! Nada tomé ni tomé contra la voluntad de su dueño.

—Lo tomaste ayer aprovechándote de la ignorancia de tus clientes y lo tomas hoy aprovechándote de la necesidad de tus compradores, como ese dichado ha tomado la boquilla de ambar aprovechándose de tu descuido.

—No castiga ni limita ley alguna los hechos de que me acusas.

—Tienes razón; la ley no castiga que hurta o defrauda sin arte.

—Eres arbitrario como ninguno. ¿Quién a tu juicio podrá decirse exento de pecado?

—Nadie; lo impide la actual organización económica. Para los hurtadores sin arte bastan los presidios; para los hurtadores con arte no basta el mundo.

Francisco Pi y Margall

Imp. de F. Truyol=MAHO